

LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

CRÍTICA LITERARIA.

DON AGUSTIN DE SALAZAR.

Entre los escritores que en el siglo décimo séptimo contribuyeron á dar mas renombre al ingenio español, debe contarse á don Agustin de Salazar y Torres, cuyos primeros pasos en el camino de las buenas letras fueron dirigidos por don Pedro Calderon de la Barca, gloria de España, y admiracion de las naciones extranjeras.

Ninguno de los mas acreditados colectores de rimas antiguas castellanas hace memoria de Salazar: ni Sedano, ni Estala (don Ramon Fernandez), ni Bolh, ni Quintana. Lo injusto de semejante olvido intentamos probar en el presente artículo, mostrando cuán dignas de leerse son las obras satíricas de aquel escritor, y cuán ingeniosas algunas de sus comedias.

Nació don Agustin de Salazar y Torres, en Soria el año de 1642, hijo de personas ilustres por su antigua y aventajada nobleza. De edad de cinco años pasó á nueva España, con su tio don Marcos de Torres, obispo de Campeche y virey de Méjico. Volvió á España en la flor de la juventud, y tomó por residencia la corte donde asistió, dando á conocer su ingenio en el teatro hasta que la muerte lo llevó á mejor vida en 1675, teniendo tan solo treinta y cuatro años de edad.

Su amigo, discípulo tambien de Calderon, don Juan de Vera Tassis y Villarroel juntó en coleccion las poesías de Salazar que andaban escritas de mano, y las dió á la estampa en

Madrid año de 1694, con el asiático título de *Cythara de Apolo* (1).

Aprobólas Calderon, diciendo: «he visto las obras póstumas de don Agustin de Salazar; y aunque para su aprobacion traian consigo los merecidos aplausos que lograron en su vida, no por eso omiti examinarlas á segunda luz, y... hallo que no debe negarse á su fiel amigo, don Juan de Vera, la licencia que pide para imprimirlas... antes sí darle las gracias de sacar á luz *este pulido tesoro de la lengua castellana.*»

Este elogio en la pluma de un poeta tan ingenioso y célebre como Calderon es en realidad digno de las poesías de Salazar y Torres: en las cuales á vueltas de muchos defectos, nacidos del mal gusto de su siglo, se encierran rasgos admirables de verdadera poesía. Véase cuánta dulzura y elegancia hay en la siguiente traduccion de un epigrama de Mathario, trasladado de la lengua griega en la latina, por Escaligero:

De los dorados rizos soberanos
Doris cortó un cabello,
Y con alarde bello
Ligó halagüeña mis dichosas manos.
Reime, porque fácil parecía
Romper los leves lazos que ponía
Doris divina á mi amorosa pena...
Pero despues lloré prisiones duras;
Pues al querer romper las ligaduras,
Blando cabello fué, dura cadena.

En las traducciones de poetas griegos y latinos, es escelente don Agustin de Salazar: cosa por cierto bien rara en los ingenios españoles, pues de los muchos que se dedicaron á este género de trabajos literarios, muy pocos han logrado

(1) *Cythara de Apolo*, varias poesías divinas y humanas que escribió don Agustin de Salazar, primera parte. Madrid: por Antonio Gonzalez de Reyes: año de 1694.

acercarse ó vencer en elegancia á sus originales.

Traducción de otro epigrama de Mileagro, son los versos siguientes, que confirman cuanto he dicho con respecto al ingenio de Salazar y á su destreza en interpretar los poetas de la antigüedad griega y latina :

¿Qué miro? En esta piedra dibujado
Amor? Es que, olvidando corazones,
Hace que el carro rijan los leones
Su rabioso coraje ya domado.
Con duro azot: su crueldad corrige
La diestra mano, y la siniestra rige
Las riendas poderosas.
No pueden ser las señas mas hermosas;
Pero teme al rapaz y á sus traiciones,
Porque, si así sujeta corazones
De monstruos inhumanos,
¿Cómo sera el rigor en los humanos?

Pero aun mas sobresalió el ingenio de Salazar, en los versos burlescos. Una de sus obras mas preciosas, es un poemita donde *discurre el autor en el teatro de la vida humana, desde que amaneca hasta que anochece por las cuatro estaciones del dia, no olvidando la fiera ingratitud de su amada Marica, á quien ofrece este tratado.* La obra está escrita en silva, y dividida en cuatro discursos: la estación primera de la Aurora: la segunda del mediodia: la tercera de la tarde y la cuarta de la noche. Esta no pudo ser concluida por su autor á causa de haberlo estorbado la muerte. El poemita es de un argumento sumamente sencillo; pero está escrito con todas las galas del gracejo español, y elegante y fluidamente versificado.

Como muestras de esta linda obrita, tan poco conocida, insertamos á continuación unos versos tomados de la estación segunda. Dicen así :

«Ya con rápido vuelo
La rama de los sauces pretendia
La turba de calandrias y gilgueros,
Y al fondo chapuzando iban los peces.
En vez de dulces pájaros se oia
La música canora de morteros
Y la suave solfa de almireces.
El viento que otras veces
Con el ruido en la selva pone grima,
Y hace que el roble mas robusto cruja,
Y que el abeto mas valiente gima,
Melido en la Cartuja,
Tal silencio en los bosques observaba,

Que, aun sintiendo abrasarse, no soplab.
Y en medio de esto el pescador de caña
¡Con qué paciencia estraña,
Con qué pachorra que so esta en la orilla
A ver qué peje pilla!
¡Oh gana de comer á lo que mueves!
Que cuando al triste el sol esta abrasando,
Subiendo está y bajando
Sus plomos graves y sus corchos livios.
¡Que lindo verso á Góngora le he hurtado!
Por Dios que ya pusque y el no ha pescado.
Bueno es coger aquello que se acuerda:
En fin el pobre con su caña y cuerda
Juega á tira y afloja,
Hasta que del calor y la congoja,
En vez de pececillo,
Viene á pescar el triste un tabardillo.

Con la misma elegante sencillez, véase como pinta Salazar á su amada Marica durmiendo la siesta, y cercada de multitud de amores :

Ya esta dormida y el Amor alerta;
Y como duerme, la boquilla abierta,
El lecho queda todo y la almohada
Del fragante *resuello* sahumada:
¡Aquesta voz *resuelto* en los dormidos
Es la frase mas cul!
Porque no la fati.
Mil alados Au
Con ricas flechas y caros golpes
De las alas le forman abanicos.
Bato...
Las...
Para hacerle mas viento.
Pero advertid... ¡Qué loco atrevimiento!
¡Aun el oirlo espanta!
Que una mosca le va por la guzanta
Y como mosca en leche se ha quedado.
Y aun pienso que la mosca le ha picado...
Vuela, picara, vuela.
Si fueras *abejuela*
Que te engañara la azucena hermosa
No fuera grande cosa,
Ó *salamandra* ardiente
Que a sus aras llegas...
Para vivir en fuego mas divino,
Ó *mariposa* a quien forzó el destino
Que en lucas viva y que de llamas muera,
Que á vosotras Marica lo sufran,
E hiciera de ello gala;
Pero ¿á una mosca?... vaya en hora mala,
Mas perdonarla quiero
Que en casa se crió de un alojero,

Y esta mosca venia
De una pasteleria,
Y no es justo con ella ser crueles,
Pues Marica se muere por pasteles.
Ved con la gracia que la picadura
De la mosca se rasca con blandura
Con las uñas piadosas y crueles,
Aliviando lo mismo que maltrata,
Y en campañas de plata
Arando cinco sulcos de clavetes.
¡Ay amantes fieles!
Si sus uñas hermosas
Señas dejan en si tan lastimosas,
Y esto es solo rascando, no os engañen,
Colegid lo que harán cuando os arañen.

Además de estas poesias, compuso Salazar muchas obras dramaticas que con gran aplauso y crédito fueron representadas en su tiempo. Tales son *Los juegos olimpicos*, *Tambien se ama en el abismo*, *Elegir al enemigo*, *El amor mas desgraciado Céfalo y Procris*, *Mas triunfa el amor rendido*, *Olvidar por querer bien* (Auto Sacramental) etc. El mejor de todos los dramas debidos al ingenio de Salazar es sin duda *El encanto es la hermosura y el hechizo sin hechizo*, que con el título de *Celestina* hemos visto impreso como obra de Calderon: fraude de los muchos que hacian los libreros y comediantes españoles en el siglo décimo séptimo.

El personaje principal en esta comedia es una hija de Celestina, flor y nata de las *zurcidoras de torpes voluntades*. Heredera del nombre y habilidad de su madre, inventaba á cada paso embustes para entretener á ociosos y necios enamorados. Véase como ella describe algunos de sus enredos:

Ya del Amor el comercio
Esta poco liberal :
El amante mas leal
No da un cuarto por un tercio.
Mas yo invente una quimera
Que es la que mas me ha valido,
Y es que yo misma he fingido
Que soy tan grande hechicera,
Que sé el punto donde estriba
La fortuna, y que comprendo
La astrologia, mintiendo
Aun de las tejas arriba.
Es esto de las estrellas
El mas seguro mentir ;
Porque ninguno ha de ir

A preguntárselo á ellas (1).

Todo el enredo de la comedia se funda en creerse varios amantes ausentes unos de otros, y en fingir Celestina que por medio de un espejo podian no solo verse, sino hablarse. La fábula está perfectamente dirigida, y el lenguaje es muy cómico. Lástima es en verdad que don Agustín de Salazar no hubiese escrito mas comedias de este jénero, vivas representaciones de las costumbres de su siglo, en vez de tantos dramas mitológicos como compuso en estilo culto, alejándose de la sencillez y elegancia del idioma castellano.

La comedia *El encanto es la hermosura y el hechizo sin hechizo* fué escrita por superior decreto segun dice el editor de las obras de Salazar, don Juan de Vera Tassis y Villarreal: palabras que demuestran haber Felipe IV dado orden á su autor para dedicar su buen ingenio á la composicion de esta linda obra dramática, una de las que mashonran sin duda nuestro antiguo teatro.

No pudo terminar el tercer acto Salazar, por haberlo estorbado tambien la muerte; pero su fiel amigo Tassis le dió fin, procurando igualar el estilo de su primer autor, y llevando la trama al desenlace que este queria.

Acabó tan ingeniosa comedia Tassis de orden tambien de Felipe IV, segun resulta de los versos que al fin de ella se leen y que dicen:

Y don Juan de Vera os pide
perdon del atrevimiento
de acabar una comedia
de tan superior ingenio:
pues lo hizo motivado
de un soberano decreto
y por confirmar que es solo
el mejor amigo el muerto. (2)

Ésto no es extraño: pues Felipe IV amó entrañablemente la poesia, y tuvo siempre abiertas las manos para premiar á los ingenios de su siglo que cultivaban las buenas letras.

Salazar, feliz en la invencion y en el estilo como poeta cómico, excelente como traductor de odas y epigramas griegos y latinos, chistoso, elegante y fluido en la versificacion y en

(1) Cadalso atribuye estos famosos versos á Quevedo: otros escritores á Calderon.

(2) Título de una comedia que entonces se representaba en Madrid, con gran aplauso: obra de Belmonte, Rojas y Calderon.

el lenguaje como escritor satírico, merece ocupar un puesto distinguido en el Parnaso español, y salir de la injusta oscuridad en que no su poco mérito, sino su desdicha, lo ha tenido hasta ahora. Obligacion de los amantes de la buena literatura española es sacar del olvido aquellas obras dignas de memoria. Ellas sin duda podrán hacer que vuelva á lucir entre nosotros el buen gusto literario, y encenderán á la juventud española en vivos deseos de aprender en excelentes modelos el arte de dirigir sus pasos al templo de la Fama.

A. DE C.

FABULA.

Un perro y una gata se miraron,
 Y al punto enamorados se casaron;
 Y cuando á fondo bien se conocieron,
 Ahullaron, se arañaron y mordieron.
 Antes de que te cases, Fabio, trata
 De conocer á fondo á tu costilla,
Sine qua... sin que sea maravilla
 Te puedes volver perro y ella gata.

J. S. P.

A LOS ARTESANOS.

El dia 13 de este mes se abren las clases del Conservatorio de Artes, situadas en el local que ocupa la Sociedad Económica, y establecidas por el Gobierno de S. M. con el objeto de proporcionar á nuestros artesanos los conocimientos de Matemáticas, de Química y Delineacion, en los que estriban la mayor parte de los procedimientos de las artes.

Ya que para la instruccion de tan útil y

laboriosa clase de la Sociedad, destinó el Gobierno estas enseñanzas, no dejen los artesanos de aprovecharse de las nociones que en ellas pueden adquirir sin sacrificio alguno; nociones que les abreviarán el camino que han de seguir en sus operaciones industriales, para llegar á los mas prontos y perfectos resultados sin perder el tiempo en largos y enojosos ensayos, de que nunca es licito prescindir, cuando se desconocen las reglas fijas que suministran las ciencias.

Acudan los industriales á estas aulas, en las que el carpintero aprenderá los trazados exactos y la teoría de ensambladuras tan delicada como necesaria; donde el hojalatero estudiará el corte y desarrollo de todo género de superficies, á que señaladamente se reduce la parte dificultosa de su arte; donde el calderero hallará en la consideracion y teoría de estas mismas superficies el germen de los conocimientos que necesitan para cortar sus hojas metálicas con toda perfeccion y economia de tiempo. Allí tambien el tornero y el constructor de máquinas hallarán en las propiedades del círculo útiles é inmediatas aplicaciones. En suma, pocas serán las artes que no encuentren en las ciencias que en dichas aulas se enseñan, y especialmente en la de delineacion, los principios fundamentales de sus procedimientos, y las reglas para los trazados de los productos de la industria. Hablo especialmente de la delineacion, porque como dice Francœur, «esta es la escritura del carpintero, del ebanista, del albañil, del maquinista, del tornero y de otros mil operarios, cuyos trabajos esencialmente consisten en dar á los objetos que elaboran una forma determinada.» Con efecto todos ellos se ven diariamente en la necesidad de señalar en el papel y con arreglo á medidas no tan solo el total de los cuerpos que deben construir, sino tambien cada una de sus partes, primero en pequeña escala y luego en cartones ó en el suelo, y del mismo tamaño que hayan de tener. Son de todo punto indispensables estos previos dibujos á los artesanos que aspiren á conseguir el grado de perfeccion que ha de recomendar sus trabajos. Además, el dibujo lineal es un arte, sin el cual es imposible formarse una idea clara de los cuerpos que representa un plano, y menos hacerse cargo de la forma y dimensiones de los objetos que se hayan de construir con arreglo á un modelo trazado con toda perfeccion. En una palabra

al artesano que no conozca este dibujo, no es dable espresarse con rigor y exactitud á sí propio sus conceptos artisticos, ni tampoco transmitirlos á los demás.

J. R.

LOS TODOS SANTOS.

El dia de *todos santos* es de los mas celebrados en España. Bien comprensible es lo que quiere decir *fiesta de todos los santos*; pero lo que está mas oscuro que el cuello de un carbonero es el origen del por qué se le llaman *todos santos* á las frutas y chucherías que en ese dia se esponen en montón á la tentacion del público. Porque ¿qué afinidad hay entre los santos y las castañas? Esto puede dar lugar á que críticos poco conocedores de nuestro país, v. g. Alejandro Dumas, puedan decir con algun fundamento, mostrando una batata de media vara, «camaradas, ved los santos de España.» Porque el extranjero que oiga decir «voy por los *todos santos*,» y vea que vuelto el criado de su comision vacia en la cocina un saco de batatas, castañas, bellotas y compañía, se quedará haciendo visiones, y aun podrá tomarnos por idólatras. Por fin, esto ya es antiguo y no hay mas que tener paciencia; no se crea que yo quiero desfacer tuertos: ¿le llaman santos á los melocotones?... vengan santos por cenachos, que no habrémos de reñir por cosa tan corta.

Desde la víspera de este dia, los vendedores adornan sus puertas con hojas de parras; analicemos una de estas deliciosas enciclopedias. ¡Qué bello es ver un ramo de plátanos rodeado de naranjas! como si dijéramos las Américas amagadas por los extranjeros. Delicioso es ver sobre una espuerta de castañas á un melon de Valencia, que se mantiene ufano como un Sultán entre sus concubinas. Ved á una disforme sandía rodeada de tres filas de peros, que se coloran de verde á la refraccion que forman las luces de las velas de sebo, que figuran una falange de pretendientes atraídos al

foco de la verde esperanza. Allí una pera estemporánea cuelga en su rincon, solitaria y triste como el cesante que tiene pendiente una estemporánea solitud. Un grupo de manzanas frescas y sonrosadas se burla de la pila de piñas ásperas y negras, parodiando el desafío de la fealdad y la hermosura: las primeras parecen decir á los golosos «venid y llevadros, miradnos que somos hermosas, nos desharémos en vuestros labios, poco os costará regalaros con nuestras esencias:» las segundas envueltas en su velo oscuro, parecen esclamar, por lo bajo, «si quereis gozar de estos sabores, necesitamos nos deis pruebas; nuestro corazon será de vosotros, pero antes teneis que romper muchas cortesias;» ¡si las jóvenes imitaban á las piñas, menos lágrimas se derramarían! ¿No es epigramático ver á un elegante melocoton vestido de terciopelo, asomado á un esporton de bellotas que están diciendo «*comedme?*» ¿cuántos elegantes hay que deberian aceptar este convite! Sobre un cajon de arrugadas pasas, cuelga vanidoso un racimo de frescas uvas; las pasas parecen reirse como quien dice «la vanidad de la vida se simboliza en tí, pobre racimo; cuando por tí pase tiempo, tambien vendrás al cajon á llorar tus pasadas glorias;» esa es la fatua vanidad que ostenta la juventud ante la vejez. Aquí un coco abierto y limpio, muestra su blancura á otro que se mantiene en su primitivo estado, denunciando el uno lo deforme de la rusticidad, y el otro lo perfecto de la educacion. Un trozo de pan de higo parece ocupado en mostrarles á los pobres perezosos, el feliz resultado que da la laboriosidad, exclamando «nací salvaje y despreciable, el trabajo me tomó bajo su mano y me hizo apetecible, nací higo y el trabajo me hizo pan.»—Y por aquí ya ven nuestros lectores que se puede filosofar en un puesto adornado con *los todos santos*.

Pero pasemos á las escenas domésticas. Desde la víspera de tan señalado dia se preparan los chicos á saciar sus antojos; se identifican estos con los criados, y los criados con las sisas. ¡Qué animacion tan alborotada se nota en las escuelas! Por mas que el ayudante pone cara de carantoña á babor y á estribor, no se acalla el rum-rum de aquel pueril pronunciamiento, los chicos no atinan á dar la decuria, las letras mayúsculas se les figuran sandías, las minúsculas camuesas, los puntos son las castañas y las comas las bellotas,

ven una interrogacion y se la creen una re-torcida batata, y abren un paréntesis con una tajada de melon y lo cierran con un plátano: ¡qué felicidad tan poco apreciada! Apenas dan las oraciones las familias toman movimiento, el padre abandona sus amigos de café y espera en el sofá la hora señalada, la mamá arroja la canastilla y busca su mantilla ó sombrero, los muchachos rodean á la cocinera mientras enciende la luz que espera la mamá para darse los últimos retoques al espejo; la niña mocita acaba en el cierro del balcon á la luz del crepúsculo una carta amorosa escrita con lapiz, que debe entregar á favor de la festividad á su dueño idolatrado; el niño mayorcito le encarga al gallego que se guarde tres ó cuatro puñados de santos en los bolsillos, para tener esa parte mas que sus hermanos, y el fámulo acepta la proposicion con la idea de partir luego la capa; los chiquitillos saltan junto á la nodriza; y el perro, siguiendo el alboroto, brinca de silla en silla y no queda pantorrilla por donde no pase su rabo. «Niños vamos,» esclama la mamá y bajan la escalera, entre una estupenda griteria, la mamá, el papá, los siete niños, el gallego, la nodriza y Polion el doguillo. Los chiquillos charlan por la calle, la mamá va mirándose en todos los cristales que tiene á mano; y el papá compara su bolsillo con la espuerta descomunal que lleva el mozo, y halla que aquel es pequeño, y esta inmensa; es una fatalidad que se hagan las espuestas tan grandes: y va luchando con los niños que le tiran del frac, con el remolque que le va dando á su cara mitad, con los transeuntes que pasan deslumbrados, con el pícaro viento húmedo que le ataca á la cabeza; y hay aquello de elegir puestos, los chiquillos están por el primero que ven pero los padres en caso de estar por alguno es por el último.

Finalmente llega la hora del acopio, á cada párvulo se le antoja su género, la espuerta rebosa y el bolsillo del papá se agota, y retornan á casa cada uno con su presa; los niños riñen en la calle y para cortar disputas tiene el papá que recoger el botin que las motiva, y llega á su casa con los bolsillos del pantalón llenos de piñones, pasas, dátiles y almendras, y los faldones del frac rellenos de naranjas, batatas y camuesas, sin contar con dos granadas que lleva entre la camisa y el chaleco, y un melon maduro y estrujado mecién-

dolo entre sus brazos.

La funcion concluye por algunas improvisaciones de azotes, y por jurar no volver á comprarle mas *todos santos* á niños tan diabólicos y desalmados. Está es la noche de la vispera, sin embargo al día siguiente en todos los fogones saltan las castañas tostadas y no hay quicio de puerta en la casa que no muestre las señales de los *nuecicidios*. Y esgrimiendo la mano del almirez á roso y belloso, y mascando ó royendo se escurre el día señalado para ensuciarse el estómago, y amanece con su létrico doble y sus pardas nubes el día de difuntos.

Así como por costumbre para el día de todos los santos se reservan las frutas y las ropas de paño, lo mismo y por la misma costumbre para el día de difuntos se reservan los recuerdos de los muertos. La sociedad se pone su máscara negra y arroja los vestidos abigarrados que cazaron voluntades todo un año, para ceñirse un luto de 42 horas que mas que luto es ironía.

¿A dónde va esa turba atropellada, alborotando como bando de cuervos? ¿A qué salen en tropel de las poblaciones esas bulliciosas masas? ¿Van á recibir algun conquistador feliz? ¿Han preparado en los campos un festin universal y corren como los Lapitas á embriagarse de placeres? ¿Por qué se llenan los caminos de jentes imitando el cordon que forman los hormigueros? ¿A dónde van? Al cementerio.

Los cementerios olvidados todo un año, se ven ese día concurridos: «irán á orar al pié de los sepulcros,» dirán las almas puras y sensatas; «nó,» esclamarán los filósofos imperturbables, «para orar estorba el bullicio, para orar no se lleva la risa en los labios, para orar no se ciñen flores en los cabellos.»

La mayor parte de la sociedad va allí á cumplir con una costumbre; así que se presenta con sus mismos caprichos, con sus mismas vanidades y sus mismas locuras que en un regocijo popular. Por esto el mayor tributo que allí recibe lo pasado, es un suspiro que ahoga la risa del presente; y ciega con sus ilusiones esa falanje soberbia no divisa el porvenir que tiene ante sus ojos.

Por eso han sabido cubrir las entrañas de los sepulcros con jaspes y oro, para detener con el placer de la vista, la amargura que podria encontrar el pensamiento.

Pero la mansion de los muertos despide los espíritus en silencio que vuelan cada cual á la conciencia que les echó en olvido, y esprime con sus manos de yelo las ilusiones mas arraigadas. Así castiga el rayo de la Providencia al asesino que pasó cantando junto al sepulcro de su victima, y al libidinoso que requirió de amores á una niña junto á la tumba de la inocente que prostituyó.

La sociedad sonrie en su soberbio olvido, sin comprender el silencio sarcástico del cielo que la mira. Dichosos los que en el tropel de este dia tan triste, oyen con recogimiento el clamor de las campanas, riegan flores y lágrimas sobre las tumbas, y en la fe y la pureza de la religion, entonan la plegaria que repiten los ángeles.

Pero veo que he pasado de mi propósito; perdonad, amados lectores, que os haya quitado con pensamientos tan tristes el sabor de las castañas.

J. S. P.

FABULA.

LA MARIPOSA Y EL NIÑO.

Vaga sutil y aérea mariposa
De clavel en clavel, de rosa en rosa,
Aspirando el aroma de las flores
Y luciendo su gala y sus colores.
Un niño que la vió tan matizada
Aguardó á que estuviese descuidada,
Y acercándose á ella suavemente
La aprisiona en sus dedos de repente.
Al verse en tal estado la infelice
Con acerbo dolor al niño dice:
«Oh cruel desventura! ¿he delinquido?»
«No, dijo él, en nada has ofendido;
Mas eres tan preciosa que al mirarte
Por poseerte quise aprisionarte.»
Jóvenes inocentes, candorosas,
Que vagais cual sencillas mariposas,
Ostentando las gracias y belleza,
Ornamento que os dió naturaleza,

Con cuidado vivid; que la hermosura
Suele á veces causar la desventura.

J. P.

EPIGRAMA.

La vispera de casarse
mató un toro á Juan Corneja,
y exclamó un pobre marido:
«no hay mal que por bien no venga.»

J. S. P.

REVISTA DE TEATROS.

TEATRO PRINCIPAL.—En esta semana se han repetido las óperas *Norma* y *Lucia*; en ambas han conseguido las partes que las desempeñan el mismo éxito que en las anteriores noches. El Sr. Berger cantó su aria del primer acto en *Norma*, mejor que las noches anteriores; ha sido el único en que hemos encontrado alguna novedad ó variacion, sin embargo que los demás han procurado seguir los consejos que la prensa les ha dado. ¿Por qué se suprime una larga parte del terceto en la *Norma*?

La orquesta (es decir los individuos que la componen) que tan sentida está con nosotros, ha tenido algunas pequeñas correcciones, pero aun le falta algo. Procure remediarlo y no podrémos menos que decirle lo que se le ha dicho en la pasada temporada.

Al hablar de la orquesta se me ocurre hacer una advertencia á su director, y es que se ocupe tan solo en hacernos ver que sabe cumplir con su obligacion, y que no sirva de escudo á los que queriéndose dirigir contra mi persona, no se atreven á hacerlo ellos por sí, porque harian un muy triste papel.

Para saber discernir lo malo de lo bueno, no se necesita mas que tener sentido comun, y como los defectos de la orquesta han sido y suelen ser tan de bulto por eso los he notado, y no será malo devolverle sus palabras al Sr. director, pero en sentido

inverso, para que no se valga del mentor ó mentores que en esta cuestion lo han guiado. Yo hablo por propio convencimiento, aunque para cerciorarme mas de lo recto de mi juicio, consulte á personas de las que el Sr. director no puede desconfiar, y sé responder con el mas grande desprecio á los denuestos cuando son dichos por boca de ganso.

Si no fuera por hacer demasiado estensa nuestra revista copiaríamos la opinion de varios célebres escritores, respecto á los que se dedican al *difícil arte de la música* y serviría ella de contestacion á todas las sandeces que nos ha dicho el Sr. director por medio del Comercio.

No podemos menos de celebrar mucho el sacrificio, que sin corresponderle, hace el empresario en unirse con la Junta de Beneficencia, para costear la mejora que se ha hecho de alumbrar con gas el escenario. Esto será favorable en parte, pero no contribuirá en nada á remediar la falta que se nota hoy de poca luz en el patio, porque aclarando la escena se oscurecerá este, y la Junta debía seguir con constancia la realizacion de algunas mejoras que tan solo á ella corresponden.

Una pequeña pregunta vamos á hacerle. Cuando el teatro era propiedad de los frailes, tenia buenas decoraciones, buen servicio y costaba á las empresas mucho menos que hoy. Hoy cuesta mucho mas que entonces, y no tiene decoraciones, y las pocas que hay son malas. ¿En qué consiste esto? Quisiéramos saber la solucion de esta especie de charada.

TEATRO DEL BALON.—Conformes en un todo con la opinion de un célebre literato de la corte (D. Manuel Cañete) de que mucha parte ignorante del público es la causa de que se envilezcan y prostituyan las artes, por el halago de los ciegos instintos de este; porque el público se presta siempre de buen grado á fabricar reputaciones, con tal de que haya quien tenga el atrevimiento de exigirselo; y como para él todo es bueno, cuando no tiene que pensar, y se goza en el superficialismo, va contribuyendo poco á poco á la digna empresa de matar el arte, por medio de lo vulgar y del olvido de toda condicion de legitima belleza: conformes en un todo, volvemos á repetir, con su opinion, la creemos muy aplicable al Sr. Valero, porque vemos con dolor que camina hácia el ocaso, pues no se cuida de estudiar, confiando en que la parte del público, que juzga sin pensar, respetará su *célebre* nombre.

Hace diez ó doce años que el Sr. Valero no avanza en la escena española, lo vemos hoy lo mismo que entonces, pues no sale de sus hijos predilectos *Luis XI*, *Ricardo Darlington* y otros por el mismo estilo, y unas cuantas comedias *asainetadas* y *apayasadas* que es lo que pone en escena repetidas

veces, en cuantos teatros trabaja. Pocas son las producciones del repertorio moderno que desempeña el Valero, y esto lo atribuimos ó á abandono, ó á la cualidad negativa de sus facultades artísticas.

A los artistas daña á veces, como á dicho un apreciable amigo nuestro, el *célebre* nombre que puedan adquirir, bien por ser su mérito acreedor á la celebridad de que gocen, ó por otras causas; y así es que nosotros no podemos juzgar con blandura al Sr. Valero que no nos satisfice, sino con algunas cortas escepciones, lo que le vemos hacer, pues solo vemos en él á un *célebre* y *eminente primer actor*, y á la altura de tal lo queremos hallar siempre. En esta semana por ejemplo, nos ha dado en las noches que ha trabajado la repeticion del repugnante drama *Ricardo Darlington*, y las nunca vistas y bien celebradas comedias *el Dómine consejero*, y *Quiero ser cómico*; estas últimas las eligió para su beneficio (1). En el drama tuvo el mismo éxito que en su anterior beneficio: y en el *Dómine*, con cuatro cortesias, otras tantas muecas y gestos y un chistecito de propia cosecha, hace reir al público. No son estos, á nuestro modo de ver, los triunfos que debe apetecer un *célebre* actor. Creemos deben ser de muy diverso género; pero tambien es cierto que en comedias de la clase del *Dómine* es donde el Sr. Valero está perfecto, es decir en lo *sainetesco*.

En el *Quiero ser cómico*, tuvo los mismos defectos que le indicamos en nuestra anterior revista, pero estuvo sumamente feliz en el decir de las palabras de marra, que le valieron aplausos y voces de «*muy bien dicho*» y otras por el estilo.

¿Qué pensará á sus solas su *nunca bien celebrada* *eminentísima* persona, cuando se vea aplaudido, celebrado y mimado, de una manera tan adecuada, hasta cierto punto, á su *celeberrima* reputacion artistica?

No queremos concluir nuestra revista sin decir algo sobre la Sra. Leon, por no parecer injustos. Esta Sra. ha tenido en el *Darlington* momentos muy buenos y que demuestran hasta donde alcanzan sus facultades; estudie con aplicacion, y le aseguramos que con el tiempo ocupará un lugar algo distinto del que hoy ocupa.

Al Sr. Córtes tambien queremos hacer la misma advertencia: que estudie con aplicacion, para que sepa aprovechar sus facultades, pues las tiene.

L. DE G.

(1) Qué poco saben aprovechar las buenas ocasiones los admiradores y panegiristas del Sr. Valero, pues dejan pasar un dia tan marcado para su favorito, sin hacerle una ovacion como es costumbre ya en ellos, de coronas, versos &c. ¿O es que se van cansando?